

EGUNEKO GAIAK

EG1

EL TERREMOTO DE HAITÍ DESTAPA EL TRÁFICO DE MENORES



Tres menores caminan por uno de los campos provisionales instalados en Puerto Príncipe para asistir a los afectados por el terremoto del pasado 12 de enero.

Thory BELIZAIRE | AFP PHOTO

LA CARA Y LA CRUZ DE LA ADOPCIÓN INTERNACIONAL

El seísmo de Haití ha destapado la miseria de ciertas organizaciones que, en nombre de la «caridad» y del «bienestar», se aprovechan de la situación de vulnerabilidad de un país, de parte de su población y se saltan la legislación internacional en beneficio propio.

La detención de diez ciudadanos estadounidenses cuando pretendían sacar de Haití a 33 menores ha corroborado las voces de alarma de Unicef y Save the Children, que, a los pocos días de terremoto, advirtieron del posible tráfico de niños y pidieron encarecidamente que se paralizaran las adopciones, lo que ya sucedió en Aceh tras el tsunami o en China, después del seísmo de Sichuán.

«Según cálculos del Gobierno haitiano antes de la catástrofe, cada año cerca de 2.000 niños eran sacados ilegalmente del país. La mayoría sufrían situaciones de abusos sexuales y explotación laboral o eran dados en adopciones ilegales. El destino más frecuente era Estados Unidos y Canadá», subraya Ros-

REPORTAJE



Ainara LERTXUNDI

han Khadivi, de Unicef. Desde el 12 de enero, cuando se produjo el terremoto, el organismo de la ONU ha establecido cinco «zonas seguras» –orfanatos temporales–, en las que los menores reciben comida, alojamiento y apoyo psicológico. «Este sistema fue implementado por primera vez en Aceh tras el tsunami. El 90% de aquellos niños pudo reencontrarse con miembros de su familia», añade.

Louise Fulford, asesora de Save the Children, recuerda que, tal y como aconseja la ONU, en caso de una catástrofe, no se debería autorizar ninguna adopción nacional o internacional en el plazo de dos años. «Este tiempo prudencial nos permite localizar a los familiares. En casi todas las emergencias, se puede encontrar a algún allegado. Pero, ello requiere tiempo. Las agencias humanitarias, entretanto, centramos nuestra atención en los niños no acompañados. La prioridad debe ser mantenerlos dentro de su comunidad, cultura y grupo étnico», insiste.

«La Convención de La Haya da preferencia a la reagrupación familiar. Cuando ésta no sea posible, se considerará la adopción nacional y, en caso de fallar ambas opciones, se barajará la adopción internacional», explica.

Los 33 niños, cuyas edades oscilan entre los tres meses y los 14 años, están bajo custodia del Gobierno en dependencias de SOS Aldeas Infantiles. Su futuro es incierto, ya que está por verse hasta qué punto el grupo baptista Refugio de Niños Nueva Vida, con base en Idaho, engañó a los padres o les ofreció dinero a cambio de su entrega. «La Policía nos dijo

de modo extraoficial que pretendían cobrar hasta 10.000 dólares por cada adopción», revela el coordinador de Emergencias de Aldeas Infantiles.

El ministro de Asuntos Sociales, Yves Christalin, tampoco cree en las «buenas intenciones» de esta organización, que quería llevarlos a la República Dominicana. «Es un secuestro, no una adopción», resalta.

Las denuncias de irregularidades no atañen únicamente a Haití. En un informe publicado en noviembre de 2009, Save the Children señaló que al menos cuatro de cada cinco niños dejados en orfanatos tienen vivo a uno de sus progenitores y que, en algunos países, estos centros se han convertido en grandes negocios. Advirtió de que pocos padres están al tanto de que, al entregar a sus hijos, están renunciando a todos sus derechos.

«Se conoce de instituciones inescrupulosas que reclutan niños para obtener utilidades del tráfico internacional en adopciones. Es un mito que los niños en orfanatos no tienen padres. La mayoría están ahí porque sus padres simplemente no pueden darles comida, ropa y educación. La tendencia está exacerbada por el hecho de que muchos proveedores públicos y privados reciben financiación con base en el número de niños residentes bajo su cuidado. Ellos tienen, por tanto, interés en mantener números grandes de niños», destacó Corinna Csay, autora del informe.

El uso de las nuevas tecnologías y, en especial, de internet han multiplicado los casos de adopciones irregulares. En la web proliferan